

escribir, aprender la decena del 60 y, en conocimiento, tocan las plantas; además llegará la hora de inglés y después música. No hay tiempo que perder .



Suena el timbre, la hora de salir al patio. Se comparten con la compañera las dificultades de la mañana, pero apenas hay tiempo de hablar de eso, pues las exigencias administrativas nos desbordan y hay que revisar los criterios de evaluación, los criterios de promoción, los estándares de aprendizaje... Los alumnos siempre son lo último, no llegan a la administración, los papeles sí, y eso es lo que necesita, papeles. Pero las aulas siguen "llenas" de alumnos.

A la LOMCE le interesa, sobre todo, la "evaluación", no las inversiones, ni

los contextos socioculturales del alumnado, ni los recursos (materiales y humanos), ni las ratios, ni las dotaciones... Ya decía el señor Wert "que la educación puede mejorarse sin necesidad de aumentar la inversión" y pretende que pasemos el curso haciendo porcentajes sobre los estándares de aprendizaje para evaluar a los alumnos, que no son 15 por aula, sino con suerte, 25, aunque la "tele" diga lo contrario.

– Mire usted, sr. Wert, al menos en Primaria, no es necesario ser tan minucioso en la evaluación, pues hay otros factores a tener en cuenta que no se miden con porcentajes; trabajamos con niños, no con mercancías, y esto se está convirtiendo en un mercado que necesita contables para tanto registro. Y todo lo demás que usted ignora y los maestros conocemos lo registramos y lo tenemos en cuenta para evaluar.

Suena el timbre, todos a las aulas, trabajo, disciplina, resolución de conflictos, explicación, corrección... la evaluación es lo último. Y Vd. tiene locos a los claustros ocupando sus reuniones en rellenar papeles innecesarios para el objetivo que nos ocupa: "la educación de nuestros alumnos", que yo pensaba que servía para la formación intelectual y el desarrollo del espíritu crítico y analítico, no para hacer porcentajes y poner notas.

Y en ello andamos este mes de Septiembre de 2015 mientras usted descansa en París habiéndonos dejado este entuerto, rellenando documentos (como cada Septiembre) y sin tiempo para pensar en lo importante. Y a esto se le llama excelencia y calidad.

INSTANTÁNEAS

Elena Sánchez (Colmenar Viejo, M)

Entre los que ponemos en marcha las leyes en las aulas, debo decir con franqueza que de la LOMCE se oye de todo excepto "¡Por fin! ¡Qué buena reforma!". Todo lo contrario:

- Que no hemos tenido tiempo para prepararnos. Que los decretos de las Autonomías han salido muy tarde y no da tiempo a elegir los libros de texto con tantas prisas. Que el contenido de Sociales y Naturales de Primaria es mucho más difícil. Que, al final, es el mismo perro pero con distinto collar. Que ¿a quién han consultado para hacer esta reforma?

- Estamos asfixiados con tanto papeleo para la Administración, no podemos dar ni nuestras clases a gusto, porque todo hay que escribirlo. ¿Y dónde queda nuestra creatividad?

- ¿Y ahora qué va a pasar con los de 4º ESO si no aprueban el examen final? ¿Así se reduce el índice de fracaso escolar? ¿Qué van a hacer todo el año esos chicos?

- ¿Y los que necesitan apoyo educativo? No nos han resuelto ninguna duda existencial de

las que teníamos sobre ellos hasta el momento.

- Hay chicos que aún no saben los libros que tienen que comprar porque en su Instituto no les han dado la lista.

- ¿Y merece la pena todo esto, si ahora hay elecciones y cambia el gobierno y, otra vez, la ley?

En resumen, mucha incertidumbre, mucho cansancio con tantos cambios que no hacen más que sembrar dudas entre los que intentamos educar a los niños día a día con su realidad cambiante y adaptándonos a sus diferentes ritmos de aprendizaje.

ENCUESTA

Javier Perez (CO)

Manu Ríos (30 años). Educador Social en IES de barriadas periféricas de Córdoba.

“La LOMCE deja en una vía muerta y sin el título de la ESO a infinidad de chavales y chavalas cuyas motivaciones por aprender están muy alejadas de contenidos abstractos que nada tienen que ver con la realidad que les rodea. Es la instauración de la exclusión escolar como primer paso para la exclusión social” (alude a la nueva FP Básica).

Enrique Martín (20 años). Estudiante de un Ciclo Formativo de Grado Superior y miembro del Bloque de Acción Estudiantil.

“Además de un ataque a la calidad, gratuidad y universalidad de la educación en pos de su mercantilización y privatización, supone un paso más de la ofensiva del gobierno (de turno) y del capital financiero contra los derechos fundamentales, en beneficio de la oligarquía monopolista, un intento más para salvaguardar sus intereses en esta última etapa del capitalismo imperialista en descomposición y concretamente en la crisis crónica en la que estamos. Es importante que el movimiento estudiantil por la educación pública comprenda esto para superar de una vez por todas las reivindicaciones parciales y cortoplacistas y se incorpore a la lucha obrera de resistencia contra el capitalismo, ya que sólo su fin nos permitirá una educación verdaderamente pública, laica, científica, democrática y de calidad”.

Clara (17 años). Estudiante de Bachillerato.

“No estoy de acuerdo con las reválidas; para homogeneizar la enseñanza crea barreras a los estudiantes desde muy temprana edad y eso decidirá su vida académica y los nivelará según su inteligencia. Tampoco me gustan las bajadas de presupuesto en las becas que diferencian por nivel económico a los estudiantes; algunos ni

siquiera podrán optar a una buena enseñanza. Y, por último, me preocupa el carácter unidireccional que tomará la educación pública. Una vez que se empieza no hay vuelta atrás e impedirá al estudiante cambiar de opinión en un momento dado. Por eso, y más, considero que esta ley no se debe implantar”.

Sonsoles Pérez (37 años). Maestra de Educación Infantil de la escuela pública.

“Me ilusiona porque conlleva una forma diferente de trabajar, más completa y motivadora para el alumnado, a mi parecer. Aboga por tareas integradas, grupos cooperativos... dando más protagonismo al alumnado. Pero no habrá resultado satisfactorio si no va acompañada de la formación e implicación de la comunidad educativa”.

Julio (33 años). Maestro de Educación Primaria en un Centro Concertado.

“La LOMCE es la demostración más chapucera de que todos los sistemas políticos intentan crearse un sistema educativo a medida, que genere individuos que repitan los mismos valores que lo sustentan: competitividad, desigualdad, clases sociales, consumismo, ecocidio, etc. Además, en rollo cañí. O nos organizamos desde los colegios o vamos a seguir siendo el campo de batalla de las corrientes ideológicas dominantes”.

Ana María Pérez (53 años). Maestra de Educación Primaria de la escuela pública.

“Es lo mismo pero con diferentes términos. Al final, parece que cambiamos y lo que antes se llamaba *competencias básicas* ahora son *competencias clave*, pero la esencia es la misma. Estamos cansados: cuando crees que estás formado y te estás enterando de cómo hay que trabajar, nos vuelven a cambiar la canción. Un aspecto interesante es la evaluación por *indicadores*. Pero